

LA BÚSQUEDA

Fernando Fuenzalida Vollmar

Sagt mir, wo der gral hier liege.
Ob Gottes Gande an mir siege,
Des werdet Ihr wohl inne werden
W. von Eschebach.

LA BÚSQUEDA

Entre los fenómenos sociales más importantes que, en esta última década del siglo, acompañan a lo dado ya en llamar “la muerte de las ideologías” y la postmodernidad de occidente, se encuentra la aparición, desarrollo y difusión de una nueva religiosidad que se difunde desde focos urbanos. Esta, apartándose frecuentemente de las creencias, morales y ritos que la historia ha querido hacer respetables, tiende a despliegues autónomos, prolifera en una selva cada vez más frondosa y tupida, de instituciones que se expanden hacia todos los rumbos y pone en renovada vigencia cuanto sistema de creencias y cultos haya practicado la humanidad del pasado¹.

El proceso, cada vez más notorio, marcha a contrapelo de lo que había venido a llamarse la secularización o desacralización de las sociedades modernas y, aunque las tasas de deserción en las iglesias históricas convencionales no se han reducido en el curso de los últimos treinta años, ocurre que el número de seguidores de las llamadas “nuevas sectas” continúa aumentando casi al mismo ritmo en que esa deserción se produce.

Este fenómeno, aunque inesperado para muchos sociólogos y antropólogos había sido ya anunciado, desde la década del 1920, como una consecuencia inevitable del proceso religioso de occidente. El historiador alemán Oswald Spengler le dio incluso un nombre. Lo llamó “segunda religiosidad”. Vale la pena recordar sus palabras:

“Nadie debe engañarse: para nosotros termina ahora la época de la teoría. Los grandes sistemas ... nacieron todos entre 1750 y 1850. El de Marx tiene ya casi un siglo

1. El más reciente auge electoral de los neo-comunismos y los neo-fascismos, sobre todo en la antigua Unión Soviética y en las ex-democracias populares, no desmiente la “muerte de las ideologías”. El fenómeno se limita a confirmar que entre las ideologías en estado de agonía se encuentra también el neo-liberalismo. La decepción de las masas frente a la utopía capitalista no trae consigo –si se observa bien– una recuperación del marxismo o el fascismo doctrinarios con sus filosofías y cosmovisiones seculares sino la renovación de antiguas demandas y aspiraciones étnicas, nacionales o sociales bajo el manto de las ideologías declinantes.

y es el último que ha quedado. Interiormente significa, con su concepción materialista de la historia, la consecuencia extrema del racionalismo y, por lo tanto, un punto final... La fe en los programas políticos caracterizará pronto al abuelo; para el nieto esa fe será prueba de provincianismo. En su lugar comienza a germinar ya hoy una nueva devoción resignada, que arraiga en la miseria del alma y la tortura de la conciencia, una devoción que ya no pretende reformar este mundo y que en lugar de los conceptos crudos, busca el misterio, y ha de encontrarlo en las profundidades de la segunda religiosidad... Pero las creaciones de aquella religiosidad no son primarias, no son originarias... Parece como si una niebla cubriese la tierra y las viejas formas comenzasen por desdibujarse para reaparecer con mayor claridad de nuevo. La segunda religiosidad contiene el mismo fondo que la primera, la auténtica y juvenil; pero vivido y expresado de otra manera. Primero se evapora el racionalismo, luego reaparecen las figuras de las épocas primarias; por último restaurase el mundo todo de la religión primitiva... que ahora reaparece poderoso en un sincretismo popular..." (Decadencia de Occidente II, 3 y 4).

Tal vez la premura con que Spengler se apresuró a profetizar el abandono de las pretensiones a la reforma del mundo y el carácter exclusivamente místico que atribuye a la religiosidad emergente hayan de ser atribuidos a los modelos helenísticos –isfacos, mitraicos y gnósticos– en que su predicción se basó. En los hechos, y como en realidad ocurrió en la edad helenística, muchas de estas nuevas formas religiosas se presentan hoy día como movimientos de carácter mesiánico o milenarista en los que la orientación misteriosa no se disocia de las aspiraciones al cambio social y económico, del activismo político y, a veces, ni siquiera de un lenguaje pretendidamente científico. En lo que, seguramente, Spengler no erró fue en la identificación de la más profunda raíz del fenómeno ni en la renovación de los intereses místicos que quiso poner de relieve.

La respuesta de la ciencia social a estos cambios refleja todavía una buena dosis de desconcierto. De una parte, la sociología, anclada largo tiempo en modelos evolutivos que suponían una tendencia constante hacia la secularización del pensar y el vivir e inclinada metodológicamente a una evaluación cuantitativa de los hechos institucionales, se hizo ciega a la proliferación de movimientos de carácter minoritario y marginal que parecían contradecir todas las teorías vigentes. De la otra, la antropología, habituada a una rígida y poco realista demarcación de fronteras entre el “pensamiento primitivo”, mítico y prelógico y el “pensamiento moderno”, racional y científico, no estuvo hasta tiempos recientes en situación de apreciar la enorme actualidad de lo “prelógico” y “mítico” en la emergente barbarie de la cultura de masas.

Así las cosas, los primeros alertas sobre la importancia de los cambios que se hallan en marcha, no proceden del medio científico sino de la pastoral alarmada de las grandes iglesias, el escándalo de los medios de prensa y las reacciones de la institución policial frente a quejas sobre “secuestro” o “corrupción” de menores, práctica sexual inmoral y almacenamiento de armas. Se añade la inquietud todavía mayor de algunas agencias de inteligencia “infiltradas”. Este parece haber sido el caso del largo conflicto entre la Agencia Central de Inteligencia, CIA, y la Iglesia de Cientología. De ahí, tal vez, la precipitación con que buena parte de la biblio-

graffa producida hasta ahora centra su atención en la “peligrosidad” de las “sectas” y deja de lado aspectos del fenómeno más serios y urgentes. La multiplicación de episodios como el de Jones en Guayana y Coresh en Waco no hace sino acentuar éste sentimiento de “peligrosidad”.

Por lo pronto, el rigor metodológico presenta una demanda de urgencia. La catalogación y clasificación adecuadas. ¿Es que todas las “nuevas sectas” son “nuevas” o “sectas”? En monografías y ensayos publicados por más de una editorial prestigiosa, he visto amontonar lado a lado, promiscua e impúdicamente, instituciones como la Sociedad para la Conciencia de Khrishna (Hare Khrishna), la Iglesia Adventista, Susila Boddhi Dharma, la Masonería, el Pentecostalismo, las Iglesias Evangélicas, el Opus Dei y la Gran Fraternidad Universal. Resulta indudable que todas esas instituciones pertenecen al bosque frondoso de la religiosidad de estos días. Pero ¿hasta qué punto es científico amontonar sin concierto ni orden y rotular el conjunto como “sectas” y “nuevas”? La Sociedad para la Conciencia de Khrishna, por ejemplo, es una rama legítima del vedantismo vaishnava que data del siglo XIV y aunque su presencia en nuestro medio tenga apenas treinta años, ha sido por siglos altamente respetada en la India. Ese es el caso de la organización indonesia Susila Boddhi Dharma, cuyos fundadores remontaban su doctrina al Islam uzbeko del mismo siglo XIV. La Iglesia Adventista data de fines del siglo XIX y procede de un proceso revivalista galés iniciado en Gran Bretaña hacia el 1800. La masonería data, por lo menos, del siglo XVIII y su rol en la historia social, cultural y política de Europa y América ha sido de enorme importancia. El pentecostalismo no constituye ni una iglesia ni una secta sino un movimiento: con Montano, su historia se puede trazar hasta el profetismo judeo-cristiano del siglo III. El llamado evangelismo tampoco es iglesia ni secta sino movimiento. Opus Dei es una congregación religiosa católica dotada de respetabilidad vaticana. La Gran Fraternidad Universal es una sociedad ocultista cimentada en la Francia de la primera preguerra y expandida desde Venezuela a finales de los cuarenta.

Una muestra tan pequeña como ésta representa, por lo menos, un cateo adecuado que nos abre la vista a la complejidad del problema. La Sociedad para la Conciencia de Khrishna y Susila Boddhi Dharma ilustran un hecho importante del mundo moderno: la presencia misional de las religiones de Oriente en medio de la cristiandad de Occidente.

Pentecostales, evangélicos y adventistas ilustran otra importante cuestión, ya planteada por Weber²: la del profetismo cristiano y la rutinización del carisma. Pentecostalismo y evangelismo son movimientos proféticos o de “reavivamiento”. Su interés prioritario está en la renovación personal de la experiencia cristiana y no se institucionalizan sino en función de ese interés. De ahí que salten fácilmente de iglesia en iglesia, que sus estructuras sean altamente inestables y su segmentación sea siempre continua. Solo en ocasiones, como ocurrió en la Iglesia Adventista,

2. Max Weber: *Economía y Sociedad*. Uno de los mejores análisis del profetismo como hecho social.

la rutinización llega a hacerse completa y se convierten en iglesias estables. Pero es excepcional que esto suceda. De ahí que, como movimientos y no como “sectas”, requieran de un tratamiento especial.

La masonería da testimonio de una estructura de tipo completamente distinto. Preserva un modelo ideal corporativo de la alta Edad Media. Su proceso complejo, su intervención en la historia política de las grandes naciones y la multiplicidad de sus ramas constituyen un interesante problema para la historia social. Su modelo estructural se extiende más allá de sí misma. Opus Dei y la Gran Fraternidad se orientan hacia extremos opuestos en la aplicación de ese mismo modelo, aunque no ejemplifican los verdaderos extremos.

Esto en cuanto a la “novedad” de las “sectas”. Muchas de ellas son tan antiguas o más que la misma Iglesia Católica. Otras, remontan su historia a una respetable Edad Media. La mayoría procede de los siglos XVI al XVIII. Las más nuevas encuentran su origen entre fines del siglo XIX y la preguerra reciente, aunque con frecuencia deriven de grupos e iglesias de antigüedad todavía mayor. Algunas, las menos, por ejemplo las organizaciones de “contactados” por extraterrestres, la Iglesia de Cientología o el Método Silva de Control Mental, son producto de la revolución cultural del 1960 al 70. Pero también estos grupos dan muestras de ser, apenas, adaptaciones de prácticas, estructuras y creencias antiguas a un nuevo lenguaje científico y técnico. La “novedad” en casi todos los casos, se limita a su aparición en áreas geográficas en donde antes se hallaban ausentes o a su tránsito desde una larga marginalidad ignorada, al primer plano de la publicidad de masas moderna. Una clasificación rigurosa y precisa de este mundo confuso de la religiosidad contemporánea o segunda, demanda del antropólogo y el sociólogo un conocimiento detallado y profundo de la historia religiosa de occidente y oriente.

Es también discutible el empleo del término “secta”. La palabra incorpora matices semánticos de secesión, clausura y oposición militante y activa a otros grupos. Para la religiosidad contemporánea esto no es cierto en todos los casos. En la sociedad para la conciencia de Khrishna –más de una vez acusada de “lavado de cerebro” y secuestro³– la secesión y clausura es de carácter monástico y es de menos disciplina y rigor que en las órdenes y congregaciones de la Iglesia Católica. En muchas de las “sectas” la apertura y tolerancia es extrema. Es el caso de grupos religiosos como el Bahai que afirman la simultánea verdad de todas las religiones históricas o de estructuras como la de la masonería tradicional que incorporan miembros de toda creencia y prohíben internamente toda polémica de tipo eclesial que impida el diálogo abierto. La apertura es extrema incluso en casos como el de la WICCA que, aunque se reclama heredera de la brujería medioeval de aquelarre, no hace un culto satánico ni exige a sus miembros abandonar sus creencias o prácticas religiosas formales.

3. ¿Cómo se definen “lavado de cerebro” y secuestro en estos contextos?. ¿Por qué son legales en el caso jesuita, benedictino, cisterciense, cartujo o trapense y son ilegales en el caso de Conciencia de Khrishna?.

Esto no niega la intolerancia sectaria de algunas organizaciones religiosas presentes en el mundo moderno, ni la de las cúpulas pastorales de muchas iglesias históricas. Reclama, con todo, una discriminación cuidadosa para no distorsionar nuestra visión del fenómeno. Es necesario distinguir, para ello, entre pastores y ovejas ya que dentro de las mismas iglesias los unos pueden ser intolerantes y los otros no serlo. También hay que distinguir entre estilos grupales. En unos grupos la intolerancia puede llevar a la expansión agresiva y en otros al aislamiento para preservar la pureza. Los grados y estilos de militarización son distintos entre moonies, neo-acropolitanos y mahikaris⁴. El Cao-Dai vietnamita participó activamente en la guerra de liberación indochina. El pacifismo radical de los bahai y los “khrishnas” los hace neutrales en el campo político⁵. Entre el pánico apocalíptico que, como en los casos de Jones y de Coresh arrastra a la histeria suicida; la degradación del ahimsa⁶ que alienta a los monjes cambodgianos al autosacrificio sangriento; y el impulso mesianista jihádico⁷ que provoca conflictos en toda la región musulmana, hay enormes distancias.

Una razón importante para discriminar con cuidado es que, a pesar del eventual sectarismo de cúpulas o de iglesias y grupos enteros, el no sectarismo promovido en el medio moderno de la sociedad de occidente determina uno de los rasgos más importantes de esta religiosidad contemporánea o segunda. Ese rasgo es la fluidez extrema de las estructuras y las afiliaciones. Se hace manifiesto y expreso en la frecuente y continua segmentación de los grupos, la libre migración de los fieles y la ocasional afiliación simultánea a confesiones diversas, fenómenos que explícita o implícitamente se asocian a la idea de “búsqueda”. Metodológicamente, esa fluidez tan extrema limita la utilidad del recurso estadístico y, en casos, lo invalida del todo. El método cualitativo de la Antropología Social se muestra como más indicado.

Tres factores parecen ser decisivos en la determinación de esta “búsqueda”. La pérdida de la condición adscriptiva de la afiliación religiosa, la avanzada condición nihilista del paradigma cultural de occidente y la concurrencia simultánea de creencias contradictorias en un mismo mercado. El integrismo o fundamentalismo de ciertas facciones religiosas orientales, especialmente islámicas, el de algunas iglesias cristianas o sus cúpulas pastorales y el que, desde poco después de la Revolución Francesa, se mantiene de forma latente o activa en muchos círculos católicos como los del lefevrismo y el clementinismo, se halla

-
4. Moonies: miembros de la Iglesia de Unificación del Rev. Moon; neo-acropolitanos: miembros de Nueva Acrópolis, secesión de la Sociedad Teosófica Argentina con estructura masónica y doctrina política de extrema derecha; mahikaris: miembros de Mahikari, organización japonesa consagrada a la curación por el espíritu.
 5. Cao Dai: iglesia espiritista sincrética de origen franco-indochino, mayoritaria en el Vietnam post-revolucionario. Su participación en la guerra de liberación fue decisiva. Bahai: herejía ecumenista del Islam shií nacida en el Irán Otomano del siglo XIX. Proscrita en la mayoría de los países islámicos su sede se encuentra actualmente en Israel. En el siglo XX la mayor parte de sus miembros son de origen cristiano.
 6. Ahimsa, en sánscrito, inofensividad.
 7. Jihad, en árabe coránico, guerra santa.

invariablemente asociado con respuestas reactivas a estas condiciones de la modernidad. Las simpatías y vínculos públicos, discretos y, algunas veces, secretos, que existen entre todos estos fundamentalismos de tan distintas confesiones, por ejemplo el católico y el islámico⁸, se explican en la misma forma. Todos estos integrismos, en cuanto reactivos, son indudablemente parte o contraparte del mismo proceso de segunda religiosidad. La distinción entre esta clase de fundamentalismos reactivos y los legítimos tradicionalismos que persisten hasta hoy, puede constituir una tarea de extrema sutileza metodológica que ponga a prueba todo nuestro conocimiento de la historia religiosa y teológica del último milenio. Como sabemos, fueron pocos los ideólogos, teólogos y activistas pastorales católicos de la última preguerra que se mostraron capaces de tal discernimiento.

El primero de los factores mencionados, la pérdida de la condición adscriptiva, responde a la culminación de un proceso ya notado por Maine, por Tonnies y Durkheim⁹. Este es el tránsito casi total de las afiliaciones grupales desde el marco adscriptivo-excluyente al de la identificación voluntaria-incluyente. En la religiosidad contemporánea una misma persona puede, sin contradicción, pertenecer simultáneamente o sucesivamente a un número indeterminado de organizaciones. Una misma organización puede ser apenas una estructura formal en la que la continuidad se preserva por un núcleo pequeño, mientras la masa de miembros cambia y se renueva en forma constante.

Es importante entender la noción. La religiosidad más tradicional es puramente adscriptiva: se nace y se muere judío o hindústa como se nace y se muere ashanti, zulú o aguaruna. No se puede ser simultáneamente judío y zulú porque linaje, sociedad y cultura no son más que aspectos de la identidad religiosa. La religiosidad intermedia es semiadscriptiva: la "conversión" es posible. Una persona nace o "se hace" cristiano, musulmán o judío. Pero aquí la "conversión" equivale a una adscripción voluntaria. Es decir al cambio voluntario de una forma cultural y social excluyente y adscrita a otra que se asume también, desde ese momento, como excluyente y adscrita. La religiosidad contemporánea procede de una diferenciación avanzada entre linaje, sociedad, religión y cultura. Sobre la supervivencia de un fondo adscriptivo en el que el individuo "nace" católico, protestante, musulmán o judío, se ha hecho posible "ingresar" y "salir" libremente de un grupo religioso cualquiera sin necesariamente cambiar de cultura o excluirse del propio grupo social. La "conversión" asume aquí un sentido y un matiz diferentes. Implica o puede implicar una radical toma de posición cognitiva, axiológica y práctica, pero ésta es más de carácter personal que institucional y social.

8. Se ha informado en distintos contextos del culto a la Virgen de Fátima y la importancia otorgada a la profecía secreta como vínculo activo entre ciertos integrismos católicos e integrismos islámicos. La investigación policial sobre el atentado contra Juan Pablo II llamó la atención sobre inesperadas alianzas entre el fundamentalismo islámico turco y la ultraderecha italiana católica.

9. Emile Durkheim: *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*. Henri Maine: *La Ley Antigua*; Ferdinand de Tonnies: *Comunidad y Sociedad*.

Las religiosidades adscriptiva, semi-adscriptiva y abierta coexisten en el mundo de hoy. En los espacios más tradicionales sobreviven las religiones e iglesias étnicas en las que la piedad se afirma en la identidad familiar, cultural y social. Entre las religiones mayores, las iglesias cristianas de oriente, el judaísmo, el islam, el hinduismo y el shinto siguen siendo adscriptivos. En la mayor parte de los países islámicos la forma adscriptiva hace obstáculo a la modernización de la estructura política. En Israel y en la India dan lugar a una contradicción insoluble entre los principios de igualdad y de casta. En las áreas tribales de América, el contacto con la semi-adscriptividad misionera, protestante o católica, desarraiga y destruye sociedades enteras generando resentimiento y anomia. Donde persiste la adscripción en sus formas complejas, la defensa de la etnicidad y la defensa de la fe se hacen una, lo que multiplica conflictos sangrientos en extensas regiones: Medio Oriente, Balcanes y Cáucaso o Turquía e Irlanda del Norte, son apenas algunos ejemplos. La difusión de religiones de oriente a occidente, favorece su tránsito a formas de semi-adscripción o de plena apertura. En la primera fórmula se impone la segregación del converso y el conflicto se produce al nivel de la familia y el círculo social inmediato. En la segunda, la forma religiosa se diluye. Son los casos de Conciencia de Khrishna y del vedantismo moderno y la Iglesia Bahai. En el catolicismo latino y en el protestantismo suizo, germano y británico la semiadscripción sobrevive, esforzándose trabajosamente por preservar sus fronteras. Hasta el Concilio Vaticano II la Iglesia Católica prohibía el matrimonio "mixto" es decir interconfesional, a sus fieles. Como en los tiempos de la Reforma Protestante, muchas de las más pequeñas iglesias de origen reciente optan por una regresión defensiva a la forma adscriptiva como ocurre con los Niños de Dios, hoy La Familia. La segregación que se esfuerzan por imponer a sus conversos y fieles los aísla y enfrenta al medio social.

Mientras escribo, la intolerancia religiosa hace nuevos titulares en la prensa de todos los días. Se multiplican las mutuas acusaciones y exorcismos y en el mapamundi de las guerras los conflictos ideológicos ceden paso a nuevos conflictos etno-confesionales: en Irlanda y en el Medio Oriente persiste el terrorismo religioso; en Yugoslavia y el Cáucaso, musulmanes y cristianos latinos, armenios y ortodoxos se exterminan unos a otros; en Lituania, el Papa Juan Pablo II lanza serias advertencias contra las "...sectas que explotan a sus seguidores mostrando formas de esoterismo y magia...", mientras la Iglesia Ortodoxa da muestras de alarma "ante la rápida penetración de las sectas occidentales..."; en Rusia, el Parlamento debate nuevas leyes represivas contra las pequeñas iglesias¹⁰; en Kiev, la Fraternidad Blanca anuncia el Fin del Mundo para los próximos días; en Polonia, el Movimiento Católico de Defensa de la Familia y el Individuo "se siente horrorizado" por la penetración de "falsos profetas y ritos diabólicos" y en Varsovia declara un misionero claretiano que "en el pasado la lucha contra las

10. Agencia Reuter, setiembre 6, 1993. La disolución del Parlamento impidió la aprobación de esos dispositivos. Sin embargo, la cuestión sigue estando presente en el discurso de los contestatarios rusos de las extremas izquierda y derecha.

sectas fue siempre uno de los puntos de más armoniosa colaboración entre la Iglesia Católica y el Régimen Comunista”¹¹, los liberales polacos, por su parte denuncian la emergencia de una tiranía clerical católica en el vacío dejado por el Partido Comunista; en Buenos Aires se anuncia órdenes judiciales de allanamiento, detención y secuestro de niños contra una iglesia acusada de “corrupción sexual”¹²; paradójicamente uno de los canales de televisión más radicales en la campaña contra este grupo religioso incorpora a su programación nocturna películas pornográficas “hard core” que incluyen escenas de violación, incesto y lesbianismo¹³.

Es preciso distinguir entre la institución y sus miembros. La religiosidad de la iglesia no es necesariamente la religiosidad de los fieles. Contra la opinión de su clero y en nombre de la libertad de conciencia, la mujer musulmana rechaza la purdah¹⁴ y aspira a conducir automóviles, la católica rechaza el método rítmico. La religiosidad preindustrial constituye y modela la experiencia privada desde el plano de la conciencia colectiva, institucional y social. La religiosidad del mundo postindustrial, contemporáneo y moderno privilegia al individuo sobre el grupo social e invierte los términos. Es decir, constituye y modela la conciencia colectiva, institucional y social desde el plano de la experiencia privada. De ahí que aunque las jerarquías se esfuercen en preservar el control institucional de las creencias, valores y prácticas de los fieles comunes, en los hechos el verdadero centro de gravedad de la vida religiosa de la masa moderna abandona la colectividad eclesial y se afirma desde la conciencia de cada individuo.

Es esta personalización la que primero da cuenta de fenómenos como la afiliación no-excluyente, la fluidez y la “búsqueda” en el espacio religioso moderno. En la historia de la cultura, la síntesis religiosa es regla más bien que excepción. Es un fenómeno tan antiguo como los primeros contactos entre tribus distintas. Entre la religiosidad tradicional y moderna se produce, sin embargo, una inversión del espacio de síntesis. En la primera, esta síntesis se produce en el marco y frontera de una colectividad cultural-eclesial que media entre el individuo y la multiplicidad de las formas competitivas externas. En la segunda, la síntesis se produce en el marco y frontera de la experiencia personal y privada, a partir de

11. Agencia EFE, setiembre 5 de 1993.

12. Agencia AFP, setiembre 1 de 1993 y días sucesivos. Se trata de los Niños de Dios, llamados hoy La Familia. La investigación policial y los exámenes clínicos arrojaron resultados ambiguos. Acusaciones semejantes habían sido dirigidas contra la misma iglesia, en meses anteriores, en distintos países. Los acusados fueron invariablemente absueltos. La Familia responsabilizó a una organización internacional definida como el Cult Awareness Network, CAN, a la que vinculó con estructuras de carácter conspirativo. Asoció su caso con el de Coresh en Waco, víctima aparentemente de la misma organización. En octubre de 1993 una comisión especial del Congreso de los Estados Unidos, reconoció que la masacre de Waco se había producido como resultado de un “error lamentable” y que las autoridades habían “sobre-reaccionado”. Los partidarios de estas iglesias interpretan los hechos como parte de una persecución general del Anticristo contra los santos de Dios. Según su versión de los hechos, el Estado Americano no es otro que la Gran Prostituta del Apocalipsis. No tengo argumentos sólidos contra una tesis como ésta.

13. Cablevisión, Buenos Aires.

14. Velo que oculta la cara.

la cual la colectividad se reconstruye y transforma de manera continua, persiguiendo la difícil superación del marco privado en el transpersonal.

En tono marcadamente profético y místico o, en el extremo contrario, pragmático y escéptico; la insistencia en la experiencia no mediada, directa, de Dios; la extrema variabilidad de configuración de creencia y de práctica; la inestabilidad relativa de grupos y formas, dan cuenta de esta moderna personalización de la síntesis. Sin contradicción, y en ese mismo proceso de síntesis, en el individuo común coexisten creencias, valores y prácticas de campos religiosos distintos y captados en distintos contextos, institucionales o no. De otra parte, por causa del desplazamiento continuo de nociones, valores y prácticas, los miembros de una misma institución religiosa pueden presentar en un momento cualquiera un rango muy amplio de diferenciación en la interpretación personal de su fe.

En un conjunto, el proceso de síntesis que observamos en marcha tiende a reabsorber la filosófica rigidez del dogma en la flexibilidad concreta del mito y a reducir la complejidad de las normas a un número reducido y limitado de evidencias pragmáticas no controvertibles.

Para los cristianos, por ejemplo, la figura antitípica de Cristo se universaliza convirtiéndose en el centro de una gran diversidad de mitos en los que se oculta en la India o el Tíbet y reaparece en sus múltiples tipos histórico-culturales como Khrishna, Buda o Inca peruano y hasta como comandante de una nave espacial. En cuanto a las normas, éstas tienden a reducirse a la mínima simplicidad evangélica: amor a Dios, amor al prójimo, respeto a la naturaleza.

Se insinúa, con ésto, un retorno latente a las precedencias arcaicas de la práctica social y del rito sobre la creencia y el mito. Pero el rito se simplifica también y se tiñe de los nuevos estilos. Busca una participación cada vez más personal. Con frecuencia, adopta una orientación técnico-mágica explícita o implícitamente destinada a generar estados de conciencia que permitan la experiencia también personal o transpersonal de lo divino¹⁵. Persigue, en última instancia, el acceso individual a alguna clase de evidencia común. El creciente interés de las masas por la parapsicología, el chamanismo, el vegetalismo alucinógeno del ayahuasca o los hongos y el yoga se remiten de manera directa a los nuevos objetivos del rito. En el mercado, la demanda modifica la oferta: muchas de las “nuevas” “sectas” e “iglesias” son simplemente “vendedoras” o difusoras de técnicas. No pocas de estas técnicas, como es el caso de las que proceden del budismo zen o del yoga, se desplazan libremente de religión en religión y de iglesia en iglesia sin hallar obstáculo alguno en la creencia o el dogma.

¿De dónde procede y a dónde conduce esta “búsqueda”? ¿Qué propósito persigue esta síntesis?.

15. William James: *Variedades de la Experiencia Religiosa*.

La respuesta se vislumbra, tal vez, en un cambio de mira desde un determinismo causal de la vida social hacia una fenomenología de la experiencia del hombre en cuanto cultura. Interviene, aquí, el segundo factor: la avanzada condición nihilista del paradigma cultural de occidente. Ya en 1938, Martín Heidegger¹⁶ llamaba la atención sobre una cualidad característica de la razón moderna: la transformación de la naturaleza, del hombre y la historia en imagen-objeto, rompiendo la original unidad de experiencia del pensar, del sentir, del vivir y del mundo.

Ernst Jünger¹⁷, en este mismo contexto, habla del que llama dualismo metafísico, como de una “herejía” o una “alta traición espiritual”, de la que derivan todas las antítesis del poder y el derecho, de la sangre y el espíritu, de la idea y la materia, del amor y el sexo, del alma y del cuerpo, del hombre y la naturaleza, de la espada espiritual y la espada secular. Todas estas antítesis deben ser percibidas –afirma– como procedentes de un lenguaje extraño y ajeno a occidente que alimenta un discurso dialéctico interminable, actúa corrosivamente y conduce al fin al nihilismo “porque con él, todo se transforma en un instrumento de evasión”.

La Ciencia Social, por ejemplo, objetivando la vida y la historia, se pregunta por explicaciones formales. Sus explicaciones se reducen a antecedentes y causas que definen efectos. Sus imágenes-modelo se revelan como elaboradas construcciones mecánicas u orgánicas que desconocen o subordinan la experiencia viviente del sujeto. En la imagen, éste se ve proyectado como “fuera” de sí mismo y del mundo. Es decir, alienado.

Excluido el sujeto del mundo hecho imagen, su vivir se deseca. A la causalidad material y formal que define la ciencia, debiera responder una complementaria representación eficiente-final del significado y propósito del vivir cotidiano, de la historia y el mundo. Pero esta representación ya no encuentra sustento sino en el hombre hecho imagen. En último término en una objetivación secundaria del vivir y el sujeto, que pasan a depender del modelo o de un orden abstracto, mecánico u orgánico, pero siempre formal-material.

A este fenómeno responde una continua banalización y devaluación del vivir. La experiencia primaria del nacer, el vivir, el sufrir y el morir aparece como desprovista de significado y propósito. Como un acontecer simplemente arbitrario o mecánico, derivado de una irracionalidad subconsciente y siempre elusiva o de una racionalidad objetiva inasible por la mente del hombre. En el peor de los casos como sujeta al azar; en el mejor como una necesidad inexorable e inhumana que debemos vivir “porque sí”. El mundo aparece entonces como desencantado, “desdiosado” y banal. El sufrimiento como un tormento gratuito. La muerte condena del proceso kafkiano. En la racionalidad aparente del hombre moderno

16. Martín Heidegger: La Epoca de la Imagen del Mundo.

17. Ernst Jünger: El Obrero: su figura y su dominio.

alienta una radical experiencia de perplejidad, desamparo y despersonalización que, a pesar de los múltiples recursos de “recreación” y de escape que ofrecen el mercado y la técnica, se mantiene como un fondo constante o emerge de manera irruptiva en los momentos de límite y crisis¹⁸.

La razón científica y la voluntad tecnológica se lanzan a la conquista de ese espacio de sentido vaciado. Pero su esfuerzo se halla condenado al fracaso. Significado y propósito evaden con Kant el ámbito de la mera razón, en el teorema de Godel la lógica se niega a sí misma, en los grandes espacios de Einstein el tiempo se contrae y se expande y en las escalas de la física cuántica Heisenberg diluye la causa en la nada.

Desde hace ya por lo menos cien años ha sido evidente, para los más importantes filósofos de nuestra civilización, que la razón y la ciencia eran incapaces de fundamentarse a sí mismas y por ello insuficientes para justificar la vida y el destino del hombre. En nuestra civilización, el enfrentamiento de la razón y la fe que inició la Era Moderna y cuyo proceso describe magistralmente Karl Lowith¹⁹, terminó de cerrarse hace al menos un siglo por una impregnación racionalista de la teología y la mística que socava, implacablemente, los fundamentos de la religión establecida, al exponerlos a la debilidad de la razón.

De esta manera, conducidas sucesivamente al descrédito la fundamentación religiosa y la fundamentación racional de la imagen del mundo, la imagen estalla. La banalizada experiencia del hombre moderno carece de un centro que, en el sentido de Elfade²⁰, la haga trascender del individuo a la iglesia²¹ y ancle a ésta en una compartida evidencia sagrada. La sombra de Hobbes²² se pasea a sus anchas por la Tierra Desolada del Rey Pescador²³. Desvanecida la experiencia sagrada, negada la trascendencia absoluta de la Alianza Divina del Eterno Evangelio y relativizadas las premisas racionales del Contrato Social, desaparecen con ellas las fides moral y jurídica. El Verbo se oculta.

Se pierde, en tal forma, toda referencia exterior a la propia y personal experiencia. El individuo se aísla y se vuelve a sí mismo. Se desecan o humedecen en exceso las almas. Se someten, de grado o por fuerza, a una trascendencia arbitraria y abstracta, ajena a todo correlato interior; se sumergen en la subjetividad relativa de una pura inmanencia; o inician la “búsqueda”: una marcha sin fin hacia un horizonte imposible en que nuevamente converjan la experiencia privada y la experiencia común.

18. F. George Jünger: *La Perfección de la Técnica*.

19. Karl Lowith: *De Hegel a Nietzsche*.

20. Mircea Elfade: *Tratado de Historia de las Religiones*.

21. *Ecclesia en el sentido de “kahal”: Comunidad Sagrada, Polis Sagrada o Asamblea Sagrada del Pueblo*.

22. Thomas Hobbes: *Leviatán*. La ausencia de un consenso social convencional o—mejor—trascendente conduce a la pérdida de la mutua confianza y a la “guerra de todos contra todos”.

23. T.S. Eliot: *La Tierra Devastada*. Se remite a los mitos del Grial: la traición de Klingsor el mago, la seducción de Kundri la ramera, el pecado del Rey y el ocultamiento del Grial convierten al reino en una Tierra Baldía.

El hombre moderno quisiera creer pero se lo impide la imagen fragmentada del mundo que vive. Es, por eso, simultáneamente escéptico y crédulo, tolerante y fanático. El original y la imagen sujeto y objeto, se enfrentan. Dos modos de la doksa o verdad imperfecta. Subjetivada, la evidencia interior se convierte en una opinión entre otras. La contabilidad estadística sustituye a la trascendente en la construcción del consenso común.

Para muchos, en el mundo moderno, la “conversión” religiosa se expresa en el tránsito de un espacio religioso secularizado y formal hacia una comunidad eclesial en la que, con esfuerzo, se preserva o reconstruye la fides. Por un momento, en la experiencia del hombre “converso” o “salvado”, se produce la boda imposible de la evidencia interior y el consenso exterior, la integración del modelo y la imagen. De la ilusión casi onírica del mundo secularizado y vaciado pasamos a la Santa Densidad de lo Real. En el ámbito restringido y estrecho de la pequeña comunidad eclesial, parece restaurarse la Alianza, la confianza mutua retorna, se firma la Paz y los hombres, otra vez, son hermanos. En su inocencia primera, sin vergüenza de sí, Adán se pasea desnudo y sin armas. Todo se hace nuevamente posible. Aún los milagros. El converso se convierte en un testigo del Reino.

Los “stalkers” que, como el de Tarkovsky²⁴ conocen la Zona y los pastores que tienen alguna experiencia en la cura de almas, llaman a esto “la luna de miel”. Muy pronto esa luna ingresa en su fase menguante. La alternativa de la Era Helenística entre el Cenobio y el Mundo se impone otra vez. La comunidad preserva la experiencia sagrada tan solo si se cierra y aísla del mundo y eso la tienta a hacerse estrecha, soberbia y sectaria. De otro modo, la “luna de miel” se termina tan pronto como volvemos a abrirnos a las contradicciones del mundo. Hay que decidir entre la “apertura”, la “espera” y la cruzada contra el “reino satánico”. La cruzada conduce a la intolerancia y al conflicto perpetuo. La “espera” somete la fe a una profecía de cumplimiento improbable. La “apertura” trae fácilmente consigo la duda. La soberbia confianza del profeta Ananías se estrella contra la realidad implacable de la muerte de Dios en el mundo social. La confianza se pierde; el Reino se oculta y el hombre se abandona “a las necesidades de la vida corriente” o “reinicia la “búsqueda”. “Estar en el Mundo sin ser de este Mundo” es hoy tan difícil como en tiempos de Cristo. La comunión peregrina, dispersa e invisible que instruye a Diogneto²⁵, sigue estando presente, testimonial y profética; encarnada, sufriente y triunfante a la vez. Pero sobre todo sufriente. La imagen del Cristo en la Cruz, de la que todos quisiéramos hallar un escape, adquirir una actualidad vivencial, consciente o inconsciente, para el “buscador” de origen cristiano en el mundo moderno.

24. Se alude al film “Stalker”, del cineasta soviético A. Tarkovsky. En una desolada URSS de ficción, en el centro de un inmenso campo de ruinas, existe una “zona” prohibida donde todo es posible. Un “stalker” – scout, explorador, guía – conduce clandestinamente a quienes aspiran trascender el vacío del mundo que viven. En el film, el stalker, el científico y el hombre de letras tendrán que enfrentarse a lo sagrado terrible.

25. Anónimo del siglo II: Epístola a Diogneto. Se define ahí a la Iglesia Cristiana como el “alma invisible” que anima al cuerpo social.

A falta de un centro se multiplican los centros. Un tercer factor, que es común a las grandes civilizaciones en fase expansiva, interviene en la formación de la religiosidad de la era industrial y postindustrial. Es la precipitada apertura de un espacio-ecumene que, en el caso moderno, incorpora la totalidad del planeta. En ese espacio, fundamentalmente urbano e interurbano, todas las religiones y todas las etnias, confinadas cada una hace poco a su ámbito histórico propio, se hacen simultáneamente presentes, se encuentran, se codean, confunden y mezclan.

En el vacío de fe que generan la ciencia y la técnica, se precipita un inmenso torrente de creencias, valores y prácticas contradictorias. Todo cuanto el hombre ha creído o practicado en su historia. Toda revelación y libro sagrado, toda enseñanza mágica, gnóstica o mística, están al alcance del erudito en las aulas, y del pueblo en la divulgación de los medios de masas o en la cosmopolita vida diaria de las grandes urbes. El oriente ha roto la barrera de las comunicaciones. Ya no es solamente el occidente cristiano el que manda misiones al Africa o Asia. Desde hace unas décadas, las antiguas religiones asiáticas mantienen actividad misional en escala mundial e interétnica. Este es el caso no solamente de ramas variadas del hinduismo, sino también de los parsis, el islam y el budismo cuyas comunidades occidentales modernas han sido frecuente y erróneamente calificadas de "sectas". De otra parte, religiones e iglesias históricas, largo tiempo perdidas en la geografía y la historia del Asia o del Africa exóticas: el budismo himalayo, los nestorianos o los coptos, por caso, reaparecen modernas, misioneras y activas en sedes y patriarcados migrantes ahora fijados en Nueva York, en Chicago o Los Angeles. Pero la experiencia de quienes sostienen las formas más clásicas de la religiosidad oriental, se ha hecho desalentadora también para ellos: al contacto con el mundo moderno, su espiritualidad se corrompe.

En cuanto a las religiones e iglesias abiertas, su apertura tiende cada vez más a conformarse a la condición y demandas de la democracia electiva y la economía de libre mercado. Es por ello, tal vez, que establecen sus centros en las megaurbes de la sociedad post-moderna: New York, Los Angeles, San Francisco... y que su expansión se estructura sobre las redes ampliadas de los medios de masas, las instituciones multinacionales—organismos internacionales, fundaciones, ONGs...— y el aparato empresarial que, frecuentemente, les sirven de modelos de organización o instrumentos. En el espacio de mercado, las jerarquías adoptan, hasta en el vestir y en el corte de pelo, el modelo del ejecutivo moderno y los fieles se hacen consumidores potenciales o activos del opio sagrado.

Las iglesias compiten por satisfacer la creciente demanda. En esta competencia se valen de todos los recursos y técnicas de la ciencia moderna de la persuasión y del marketing. La imagen de la empresa eclesial se proyecta como una figura de sabiduría y poder absolutos. Su producto se promueve como una panacea capaz de resolver todo problema sin mayores esfuerzos. La evangelización asume el estilo invasor de la publicidad comercial que a un tiempo agrade y persuade²⁶.

26. No resisto a la tentación de citar libremente al autor de los Proverbios: "Señora Necedad es atrevida, ignorante y embustera. Alardea de sus méritos y sentada ante la puerta de su casa, como una prostituta, invita a pasar

La estrategia de mercado deriva fácilmente en la formación de monopolios, de consorcios y cárteles que tratan de asegurarse la cautividad del mercado y estabilizarlo en su beneficio exclusivo. El crecimiento institucional y el poder financiero o político se convierten en fines en sí. Las iglesias ejercen presión sobre gobiernos y hombres de estado, impulsan camarillas y lobbies e intervienen de modo directo en campañas políticas. Es el caso, en Estados Unidos, de conflictos en torno la libre enseñanza de las tesis de Darwin²⁷, el uso de anticonceptivos, el aborto y el consumo de alcohol y tabaco; el caso, también, del clericalismo católico de derechas, de centro y de izquierdas y el de las coaliciones evangélicas que intervinieron en años recientes en elecciones presidenciales de Guatemala, Bolivia y Perú. En ocasiones, como en el caso de Cientología que cité más arriba, una iglesia que crece se enfrenta de manera directa al poder secular. Otras veces, el poder la hace impune como ocurre con el Reverendo Moon, mesías coreano de la Iglesia de Unificación, muchas veces denunciado como monopolista del titanio, del ginseng y del tráfico de armas.

El desarrollo del mercado de consumo religioso no se limita, por cierto, al campo de la religiosidad estructurada. En ciudades como Los Angeles la curación por el espíritu, la regresión hipnótica, la adivinación por el tarot, los astros o cualquiera de las innumerables mancias, la hechicería defensiva u ofensiva por encargo, la enseñanza del "poder mental", el yoga o cualquier otra de las técnicas de desarrollo parapsíquico, se han convertido en un comercio floreciente que se nutre en el desarraigo creciente de las masas urbanas.

Cada religión, cada iglesia y cada mercader de ilusiones afirman tener la verdad. Pero sus verdades se enfrentan y oponen. ¿A quién se debe creer?. En este discernimiento la razón no sirve de ayuda; se ha anulado a sí misma. Y donde las autoridades y costumbres se mezclan y oponen, la autoridad y la costumbre han dejado de probar la verdad. Los viejos símbolos que daban acceso común a la experiencia sagrada fueron construidos con la materia vivencial de un mundo natural y rural. Ahora, fuera de contacto con la naturaleza, en la megaciudad, se abstraen, se utilizan, se banalizan y se hacen opacos.

La Naturaleza Segunda o Cultura creada por la Ciencia y la Técnica ¿no ofrece una nueva materia prima del símbolo?. ¿Es posible la irrupción de lo Santo, la hierofanía, en la máquina?. Muchos hombres intuyen la confusión del verbo en Sí Mismo. Tratan de abrirse paso hasta el Verbo Perdido en el Bosque Encantado de la Imagen y el Símbolo. Les sirven de guía el esfuerzo de los magos cristianos del Renacimiento y el Mundo Moderno o el ingenuo psicoanálisis de Jung, de Campbell y Reich. La Rosacruz de la Aurora Dorada o la Orden de Templarios de Oriente se expanden mundialmente con el mismo vigor que en la Europa de comienzos de siglo. Con ellos se expanden de nuevo multitud de

al incauto transeúnte... Le da de beber aguas robadas al pozo del vecino y de comer pastelillos de misterio..." (Prov.IX: 13-18).

27. La polémica sigue todavía vigente.

ocultismos románticos y neopaganos que cristalizó el siglo XIX y respaldaron las ultraderechas de comienzos del XX: neotemplarismos y neorosacruzismos sincretizan en base a los mitos y símbolos de un oriente idealizado de las Mil y Una Noches: Agartha y Shambalah aumentan su prestigio como centros ocultos de una sabiduría escondida y arcana y alternan con Hiperbórea, Lemuria y Atlántida.

Ajenos a la vieja cultura y excluidos de todo legítimo contexto sagrado, otros grupos bricolean los fragmentos del símbolo improvisando sus propios sistemas: Saint-Germain adquiere un prestigio ajeno a su historia biográfica y se hace una especie de Apolonio de Tyana inmortal. Aunque fueron en su origen solamente seudónimos de personajes históricos, maestros "ascendidos" de nombre improbable como Kut Humí o Serapis Bey, se hace residentes inmortales y fantásticos de las ruinas de Luxor, y se anuncian como fuentes legítimas del conocimiento perdido²⁸. La Hermandad Saint-Germain Yo Soy, de raíz ocultista en los Estados Unidos del 1930 y difundida desde Caracas en los medios latinos por la cantante popular Connie Méndez, recluta en el mundo decenas de miles de miembros. Ficciones literarias del 1940 como el Cthulhu de Lovecraft²⁹ se hacen objetos de culto: la Rosa Mística, templarista todavía, aspira al retorno de los dioses preatlantes. La mayor parte de estas exploraciones terminan por perderse en una magia pseudo-erudita, ritualista, y fantástica que, aun así, sigue apelando al prestigio de los viejos maestros de los siglos XIV al XVIII³⁰, rara vez comprendidos y aún menos leídos. La sonrisa compasiva y benévola de Humberto Eco-Saint Germain-Aglie³¹ no consigue prevenimos del vértigo que provoca el asomarse a ese mundo.

Otros, finalmente, se consagran a la búsqueda y construcción de nuevos lenguajes simbólicos afines a la experiencia urbana. Los datos de la tecnología y la ciencia aparecen como nueva materia del símbolo revistiendo temas de clásica antigüedad folklórica y mítica. Este es el caso de los cultos dedicados a los platillos voladores, en los que frecuentemente el comandante de las naves espaciales es una imagen crística, la galaxia lejana una representación del paraíso y los astronautas son ángeles, demonios, duendes o hadas disfrazados apenas. Nuevos

-
28. Sain-Germain: hemetista, diplomático y músico del siglo XVIII; promovió la causa templarista-católica en los medios masónicos; se dice de él que fue agente jesuítico al servicio de la casa de Estuardo. Ya en sus tiempos circulaba el rumor de que era inmortal. Apolonio de Tyana: mago y taumaturgo neopitagórico del siglo I. Se le atribuye el hallazgo de la Tabla de Esmeralda de Hermes. Fue divinizado en el siglo IV de esta era. Serapis Bey: mago americano del siglo XIX, dirigente de la Orden luterana de los Hermanos de Luxor. Kut Humi, uno de los "maestros invisibles" que inspiraron a Helena Blavatzky, fundadora de la Sociedad Teosófica.
 29. H.P. Lovecraft: Obra Literaria. La mayor parte de la producción de este clásico americano del género fantástico gira en torno a una mitología ficticia. Un panteón inhumano de dioses, venidos de un mundo más allá del espacio y el tiempo, duerme esperando el momento de someter a los hombres a una cruel servidumbre.
 30. Pico de la Mirándola, Ficino, Giordano Bruno, Tritemio, Paracelso, Cornelio Agripa, Robert Fludd, John Dee, Atanasius Kircher, Saint-Germain, Cagliostro, de Pascualy, Saint-Martin entre otros.
 31. Humberto Eco: El Péndulo de Foucault. Un inmortal, ambiguo pero también paternal Conde de Saint-Germain que se oculta bajo el nombre de Aglie hace el bajo continuo a la historia con sus escépticos y divertidos comentarios frente a la necedad e ignorancia de los ocultistas que le hacen de corte.

mitos como el del Triángulo de las Bermudas, el Proyecto Filadelfia o el origen extraterrestre de la especie o civilización humana se desarrollan y difunden al amparo de estos lenguajes tecnológicos. La Iglesia de Cientología adapta los conocimientos de la psicología moderna al borrado de “engramas” traumáticos que bloquean la memoria consciente y a la regresión a vidas y reencarnaciones cada vez más antiguas. Más sobria, la Comunidad de Silo se afianza en la metafísica del hinayana budista, adapta cuidadosamente las antiguas místicas, magias, ciencias y artes al lenguaje “new age” y no se limita a proponer una imagen del mundo o un modelo de vida, sino que interviene activamente en la transformación de la vida social y política a través del ecologismo verde y de la llamada Internacional Humanista.

Hay quienes, por su parte, intuyen que, tal vez, la enfermedad se encuentre en la misma cultura o —quién sabe— en el alma del hombre. Sospechan que, de haber una solución ésta no podrá ser un monopolio de eruditos, poderosos o ricos. Que deberá estar al alcance de todos los seres humanos. Buscan en la simplicidad de la entrega, la oración y el amor. Tratan de conciliar las vías y convertirse en escribas del Reino que, del tesoro de los tiempos, ponen en uso lo viejo y lo nuevo. Estos son los menos.

Más fácil, para muchos, es responsabilizar por la crisis a las limitaciones de la mente y del cuerpo. El sueño del Superhombre se resuelve estos días en el movimiento universalizado de Expansión de la Mente y en el renovado culto de Higeia³². Con él se encuentran asociadas las nuevas medicinas alternativas, la parasíquica —hecha respetable desde su admisión en la Sociedad Americana para el Avance de las Ciencias—, el chamanismo y el empleo de sustancias psicotrópicas o terapias gimnosíquicas de nuevo cuño como las desarrolladas por Stanislav Grof y otros muchos.

La premisa de todos estos sistemas está en una especie de ascetismo instrumental, pragmático y utilitario. La idea de que no estamos aprovechando todas las potencialidades de nuestro cuerpo y nuestra mente. Que si dejamos de fumar y nos sometemos a especiales terapias y dietas que incluyen desde la homeopatía al vegetarianismo y la “medicina natural”; y que si las acompañamos con prácticas adecuadas de carácter psicofísico, desde el aerobics al taichí y al yoga tántrico, conseguiremos una armonización de nuestras capacidades físicas y una ampliación de las mentales que nos garantizarán la salud, la larga vida y la comprensión final del mundo incomprensible en que hemos sido arrojados.

La aparición y difusión colectiva de tabúes obsesivos como los que se refieren al tabaco, a las grasas animales y a muchas otras sustancias de uso normal en el pasado, había sido predicha también por Oswald Spengler desde la década del 1920. El empleo arbitrario de palabras de origen científico como “toxinas”, “energías” y otras fuera de contexto, es habitual en estos medios. La obsesión

32. Higeia: diosa de la salud y la higiene.

neurótica de la “pureza”, entendida como limpieza física; el miedo y el rechazo hipertróficos al envejecer y al morir son parte inseparable del síndrome.

He mencionado hasta aquí solamente unos cuantos caminos de la “búsqueda”: los representados por la religión, la magia, las improvisaciones de carácter “pop”, las técnicas psicofísicas y las pseudo tecnologías. No debe pensarse que se trate de sistemas mutuamente excluyentes. Si bien es cierto que el vaciamiento de la ciencia y la tecnología formales fragmenta la imagen del mundo, la respuesta se nos muestra como una especie de intento de reconstruir esa imagen—generar un nuevo paradigma que satisfaga las contradicciones del primero— juntando los mismos fragmentos en un orden distinto más bien que innovando.

Las vinculaciones y complicidades complejas que Eco revela para el mundo del ocultismo y la magia, se ramifican y extienden hasta cubrir la totalidad del mundo religioso de hoy. Términos como “Cultura New Age” y hasta “Conspiración New Age” o “Conspiración de Acuario” —según el libro de una difundida escritora americana³³— han sido acuñados para describir la moda sincrética que arrastra multitudes en todas partes del mundo. al amparo de la nueva red planetaria de medios, los “conspiradores” difunden información y coordinan acciones entre grupos religiosos, movimientos magicistas y movimientos de espiritualidad tecnológica en torno a intereses comunes. Agrupaciones de orientación ecuménica como el Templo de Entendimiento —con aprobación vaticana— coordinan a escala mundial a los líderes de las grandes espiritualidades históricas para la promoción del desarme mundial y la restauración del equilibrio ecológico. A otros niveles, se organiza y promueve movilizaciones mundiales como la celebración del “Día de la Convergencia Armónica” hace algunos años y la del “11-11” en 1992. La emergencia de redes como éstas demanda de la antropología una nueva perspectiva de estudio. En investigaciones futuras el trabajo monográfico deberá subordinarse al panorama global.

El interés común en asuntos “teosóficos”, marginales a la teología y la ciencia oficiales, cuya función parece ser una restauración del sentido del “ministerio” genera un espacio semántico de comunicaciones que facilita el mantenimiento y expansión de este nuevo sistema. La expectativa mesiánica, los cálculos de la Era de Acuario, la comunicación extraterrestre, las razas arcaicas, los reinos y civilizaciones perdidos, la sabiduría escondida de América y Asia, los maestros ocultos, la parapsicología y la canalización telepática de mensajes de origen diverso³⁴, son unas

33. Marilyn Ferguson: *La Conspiración de Acuario*. Esta conspiración —espontánea y carente de toda dirección y estructura formal como la describe la autora— se remite al patrocinio ideológico de un grupo tan heterogéneo de autores como Teilhard de Chardin, H.G. Wells, Aldous Huxley, Herman Hesse, Joseph Campbell, Mircea Eliade, Gregory Bateson, Margaret Mead y otros, con o sin razón reconocidos como representantes de la vanguardia espiritual del siglo XX. La idea “conspirativa” procede de Wells. Polemizando contra ella, la Fundación Schiller de Lyndon Larouche ha hecho circular un volumen titulado “*La Conspiración de la era de las Tinieblas*”.

34. El “channeling” es la forma reciente que adoptan la comunicación profética clásica y la mediumnidad puesta de moda el siglo pasado. A diferencia del médium, el “channel” no comunica sus mensajes en estado de trance

pocas en la creciente multitud de tales cuestiones. La mayoría de ellos son apenas versiones modernas de mitos arcaicos. Su expresión en los medios se impone en el cómic, en la prensa de masas y en el cine de ficción y de aventura. Un creciente mercado de literatura especializada y de "turismo místico" a regiones como la Andina y la Centroamericana³⁵, acompaña al fenómeno.

¿Hacia dónde se dirige todo este proceso?. Henri de Saint-Simon y Auguste Comte, los primeros en verlo en la cuna, lo entendieron como una superación Positiva de la crisis de la Edad Metafísica. Una síntesis del sentimiento teológico y la racionalidad de la ciencia en torno al triple misterio del Hombre, la Vida y el Universo Infinito³⁶. Oswald Spengler, lo entendió como un síntoma más en la declinación espiritual de occidente: una especie de segunda infancia senil. Nicolai Berdiaeff, como el ingreso en un nuevo medioevo. Walter Schubart como el anuncio de una Renovación del Espíritu³⁷, Arnold Toynbee³⁸ vio en él el antecedente inmediato de un nuevo mesianismo que cristalizaría oportunamente en una nueva Iglesia Universal. Llegó a intentar la predicción de cuál sería la victoriosa entre las múltiples religiones proféticas de comienzos de siglo: la Iglesia Bahai. Algo de Comte se confirma en el matiz religioso que asumen hoy día el humanismo, el ecologismo y la exploración del espacio³⁹. Pero a la Iglesia Bahai le han surgido muchos más competidores. A Toynbee le resultaría ahora difícil la confirmación de su apuesta.

Para la Antropología Contemporánea, el fenómeno de la Segunda Religiosidad de Occidente representa un desafío de tal importancia que no podrá ser evadido. Para comenzar, reclama de nuestra mirada, hasta ahora orientada a los

sino en plena conciencia. Los dones proféticos que ejercen los pentecostales "bautizados en el Espíritu Santo" son una forma del "channeling". Muchos de los cultos fundados en los últimos años proceden de comunicaciones recibidas por este sistema.

35. La mitificación de las civilizaciones arcaicas de América data ya de los tiempos de Garcilaso y de Bacon. Los vínculos de incas, aztecas y mayas con la Atlántida, Mu o Lemuria, las ciudades perdidas del Dorado o Paititi, los OVNI's e ET's y los cultos chamánicos, se asocian en contextos comunes en el mito moderno. Me remito a "Out of the Limb" el film autobiográfico de Shirley McLaine y la doctrina de "Misión Rama", dirigida por el peruano Sixto Paz, así como a la profusa literatura sobre la astronáutica maya difundida en los últimos años por autores como Erich von Daniken.
36. Auguste Comte: Curso de Filosofía Positiva. La Gran Trinidad de la Iglesia Positivista fundada por Comte, es El Abismo Profundo, La Tierra Viviente y La Humanidad Consciente: en términos un poco más clásicos, Materia, Vida y Conciencia.
37. Nicolai Berdiaeff: "Hacia una Nueva Edad Media". Walter Schubart: "Europa y el Alma de Oriente". Una excelente presentación de todas estas doctrinas se hallará en Pitirim Sorokin: Filosofías Sociales de la Epoca de Crisis.
38. Arnold Toynbee: Estudio de la Historia. Toynbee, como Henri de Saint Simon, Auguste Comte y muchos otros filósofos, pensaba que la decadencia actual de la Iglesia Cristiana era ya irreversible. Esperaba el advenimiento cercano de una nueva Iglesia Universal. Según él, la destinada era la Iglesia Bahai.
39. No hace falta una gran perspicacia para advertir las relaciones del Culto del Hombre con la espera mesiánica, el de la Tierra con la doctrina ecológica de la Gaia o Tierra Viviente y el de Espacio Profundo con los mitos de los Grandes Galácticos. El rol asumido en la promoción de estos mitos, en la década de 1960, por la revista francesa "Planete", dirigida por Louis Pauwels y Jacques Bergier, está todavía por ser revisado. A este respecto merece también una revisión más completa la literatura de fantasía, terror y ciencia ficción a partir de los años del 1940.

pueblos primitivos y arcaicos y, en resumidas cuentas, al “otro”, un giro total. ¿Seremos capaces de observarnos y analizarnos imparcialmente a nosotros mismos? ¿Serán adecuados los instrumentos diseñados para la observación y análisis de una sociedad de tanta complejidad y de tan gran escala como la nuestra propia? ¿Estamos en condiciones de reconocer lo “mágico” y “mítico” de nuestro pensar con tanta facilidad como hemos sido capaces de reconocerlo en el pensar del llamado “hombre primitivo”? Tareas de enorme importancia quedan por delante de nosotros. Entre ellas la recolección y catalogación de información que, hasta el momento, se halla dispersa en fuentes fundamentalmente periodística; la clasificación y elaboración de taxonomías adecuadas; el desarrollo de nuevos métodos de análisis; la elaboración de teorías que sean capaces de dar cuenta simultánea del fenómeno religioso en la sociedad primitiva, en la arcaica y en la contemporánea y de comprender los múltiples modos de interacción que se están dando entre estos estratos de la mente colectiva. Es tarea para un nuevo tipo de antropólogo, dotado no solamente de conocimientos etnográficos sino también históricos y formado, de manera general, en las humanidades de occidente y oriente. La Antropología de la Religiosidad Contemporánea está llamada, sin duda a ocupar en el futuro un lugar tan importante entre nuestras subespecialidades como los que la Antropología Política o la Antropología Económica han ocupado hasta el día de hoy.

Entre tanto, a los agentes pastorales y a las agencias policiales que han sido los pioneros de esta investigación hasta el momento, solamente podemos invitarlos a reconocer la realidad profunda en que se origina el fenómeno que les preocupa y ofrecerles dos consejos. A los primeros, el de moverse con cautela en una línea de ecumenismo tolerante, flexible y de sentido común, tratando de comprender más que de reprimir. A los segundos, reconocer que sus instituciones operan en un medio cada vez más pluralista en el que la diversidad de costumbres y hasta de usos morales se hace cada vez más corriente. Tragedias como las de Waco y Guayana invitan a una reflexión más serena. La represión intolerante de todo cuanto no se conforma a los usos convencionales del tiempo pasado no es la mejor política para establecer el orden sino para aumentar la confusión. Aquí también es mejor tratar de comprender antes que de reprimir y reservar la represión solamente para los casos extremos en que la libertad o la seguridad del ciudadano estén en verdadero peligro. En el mundo religioso la excentricidad es, con seguridad, una regla, pero no necesariamente lo es el delito.

